



Construcción con Tierra Patrimonio y Vivienda X CIATTI 2013

Congresos de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos
2013.

Coordinadores: José Luis Sáinz Guerra, Félix Jové
Sandoval.

ISBN: 978-84-617-0473-6

DL: VA 470-2014

Impreso en España

Junio de 2014

Publicación online.

Para citar este artículo:

DOMINGUEZ MARTÍNEZ, Oriol, GARCÍA HERMIDA, Alejandro, ROLDÁN ZAMARRÓN, Emilio. "La Recuperación del Patrimonio arquitectónico construido con tierra: experiencias en el oasis de M'Hamid (Marruecos)". *En: Construcción con tierra. Patrimonio y Vivienda. X CIATTI. Congreso de arquitectura de tierra en Cuenca de Campos 2013. [online]. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2013. P. 187-196. Disponible en internet:*

<http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones/digital/libro2014/197-186-dominguez.pdf>

URL de la publicación: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html>

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO CONSTRUIDO CON TIERRA: EXPERIENCIAS EN EL OASIS DE M'HAMID (MARRUECOS)

X CIATTI 2013 Congreso Internacional de Arquitectura en Tierra
Cuenca de Campos. Valladolid.

Oriol Domínguez Martínez, arquitecto. miembro fundador de la Asociación Terrachidia. España.

Alejandro García Hermida, arquitecto. España.

Emilio Roldán Zamarrón, arquitecto, miembro fundador de la Asociación Terrachidia. España.

PALABRAS CLAVE: patrimonio, conservación, formación.

1. Contexto global

En el año 2007 se culminó una transición histórica: por primera vez la población urbana del planeta ha superado a la población rural. Las ciudades han absorbido cerca de los dos tercios de la explosión demográfica producida desde 1950, y se calcula que en 2020 la absorberán en su totalidad. El 95 por ciento se producirá en las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo (DAVIS, M. 2007:13). Se definen así nuevas formas de urbanismo y paisajes de transición, característicos de una época de globalización, en un paso definitivo entre el mundo rural y el urbano, entre el mundo tradicional y el posmoderno.

Aunque no es objeto de este artículo analizar la tendencia demográfica global, se considera un hecho fundamental por ser el origen en la pérdida de las tradiciones y por tanto de la arquitectura tradicional. De un modo general, en este proceso de pérdida se pueden diferenciar dos escenarios, que coinciden con las fases inicial y final en esa transición demográfica y social.

Por una parte los países desarrollados, en los que esta pérdida es casi definitiva y donde la transición campo-ciudad, ligada a ese desarrollo, está consumada e incluso empieza a invertirse. El modelo establecido se ha demostrado insostenible y existe una



Figura 1. Plano de ubicación de los ksour del oasis de M'Hamid. Fuente: Asociación Terrachidia.

concienciación en la sociedad, mínima aunque creciente, por la que empiezan a definirse alternativas viables. Se recuperan técnicas y oficios tradicionales, y el conocimiento de la arquitectura vernácula, aquella que se construye con los materiales propios de la región, integrada en el paisaje natural y con un comportamiento climático adaptado a las condiciones del entorno, se dibuja como una de estas alternativas.

El otro escenario son los países en vías de desarrollo, donde esta pérdida se encuentra en un estadio más inicial. La cultura occidental, edulcorada a través de la televisión y la fuerza del imaginario colectivo, se muestra como referente en un mismo deseo global de bienestar bajo la perspectiva de una misma idea de riqueza. Se introducen así cambios en la tipología de las viviendas, adaptándolas al modelo occidental, lo que provoca el abandono de los sistemas constructivos tradicionales. Aún así, y pese a que esta tendencia es firme, las tradiciones en la mayoría de estos países siguen vivas. Existe todavía una transmisión entre generaciones de todo ese conocimiento, aunque resulte con frecuencia fruto más de la necesidad que de una sopesada elección.

Si consideramos que el objetivo principal de la asociación, tal como figura en sus estatutos, es "promover, a través de actividades educativas, la construcción de edificaciones realizadas con tierra, la conservación,

restauración y rehabilitación de la arquitectura tradicional y la protección y el desarrollo de los asentamientos donde esta arquitectura se localiza", el oasis de M'Hamid, situado en el sur de Marruecos, se muestra como un lugar que facilita la consecución de este objetivo tan amplio. Allí las tradiciones se mantienen todavía vivas, la construcción con tierra aún es mayoritaria y la población local, organizada en asociaciones para el desarrollo de la región, se implica totalmente en el proyecto.

Cualquier proyecto de recuperación del patrimonio requiere de la comprensión del contexto histórico y cultural. Pero allí donde las tradiciones se mantienen vivas, la arquitectura forma parte de la identidad de la sociedad y su significado va más allá de la mera construcción. Se trata de lugares con un paisaje y un patrimonio natural, material e inmaterial, esencialmente ligados a una manera muy particular de percepción del mundo. Así, el requisito se vuelve ineludible, y tras una aproximación detallada al lugar que permita la identificación del problema, se elabora el marco lógico en el que se desarrollará el proyecto.

2. Contexto histórico-geográfico

El oasis de M'Hamid se encuentra en el sur de Marruecos, en la región del Souss Massa Drâa, en la provincia de Zagora, apenas a



Figura 2. Vista de M'Hamid El Ghizlane. Fuente: Asociación Terrachidia.

30km de la frontera con Argelia. Se trata del último oasis del valle del Drâa antes de que el río se oculte y se adentre bajo las dunas en el desierto del Sahara.

En esta región, los *ksour* son las formas de asentamiento más antiguas y posiblemente en ellos esté el origen de la sedentarización en estas tierras, que podría situarse entre los siglos III y VIII d.C. (MIMÓ, R. 1996:48). Con el tiempo, los *ksour* se volvieron núcleos sedentarios, habitados por agricultores que irrigaban sus parcelas mediante la extracción y canalización del agua subterránea. De origen árabe, se introdujo la palmera y la producción de dátiles. Con ellos se comerciaba incluso con el África Negra y el Lejano Oriente, al encontrarse en un punto clave de las rutas de caravanas.

El pueblo de M'Hamid El Ghizlane, el núcleo más importante de todo el conjunto de

poblaciones históricas que ha llegado hasta nuestros días, se estima que fue fundado en el siglo XIV, en un punto estratégico de la red de rutas de caravanas por el que llegaron a pasar, según la tradición oral, caravanas de hasta 15.000 camellos. Sea como fuere, este volumen de tráfico cesó a partir del siglo XV con la apertura de las vías marítimas para el comercio por parte de Portugal, momento en el que se produjo un primer declive del oasis.

A partir del siglo XVIII, con el cese definitivo del comercio de caravanas, el oasis queda progresivamente aislado y se sustenta solo por sus actividades agrícolas. Incluso hasta los años 50, época del protectorado francés, la región estaba totalmente incomunicada.

En la actualidad siguen habitados un total de 9 *ksour* dentro del palmeral de M'Hamid. Además de estos poblados existe un nuevo asentamiento, M'Hamid Nuevo, construido en

los años 90 y principal núcleo urbano en la actualidad, aglutinando casi toda la actividad comercial. La población total del conjunto del oasis es de 7.700 habitantes con una tasa de decrecimiento del 1% anual (AAVV. 2008:5).

Se trata de núcleos rurales de población donde más del 30% de los habitantes vive con menos de un dólar al día, el 61% no tiene acceso a fuentes de agua mejorada y el 70% no dispone de un sistema de saneamiento mínimo (AAVV. 2008). En estas circunstancias, el centro de salud más cercano se encuentra en Zágora, a 80 km, comunicado por una carretera estatal en relativo buen estado.

La economía es principalmente de subsistencia y se basa en la agricultura y la ganadería. Otros sectores también importantes son la construcción y el turismo, que generan la mayor parte de los ingresos económicos del oasis, pero la actividad turística se centra en los establecimientos hoteleros situados en los bordes de la carretera estatal, quedando los poblados tradicionales al margen y repartiéndose los beneficios de forma muy desigual entre la población. Posee una capacidad hotelera mucho mayor a las necesidades reales, debido a una progresiva caída de este sector en los últimos años —decreció un 15% del 2006 al 2007 (AAVV. 2008:19).

A esta precaria situación se le añade el agravante de la construcción en 1972 de la presa Al Mansur ed-Dahabi en Ouarzazate, que ha limitado el caudal del río y provocado grandes desequilibrios en la región, al depender las comunidades de cuatro únicas descargas de agua anuales. Durante el tiempo que el agua no transcurre por el valle, el desierto recupera ese espacio. Con ello, se modifica el cauce del río, se acelera el proceso de desertificación y los poblados quedan desprotegidos ante el movimiento de la arena. Este proceso, junto a la escasez de agua, la endémica contaminación de los pozos y la economía de subsistencia de la zona, son los grandes problemas de M'Hamid.

En este contexto socioeconómico no existe interés por el patrimonio arquitectónico ni por las técnicas tradicionales de construcción, asociándose éstas mayoritariamente a pobreza y subdesarrollo. Además, los jóvenes se ven obligados a emigrar a las grandes

ciudades, Zagora, Marrakech, Casablanca, o incluso a España, y se pierde así el relevo generacional en la transmisión de las tradiciones.

3. El patrimonio del Oasis de M'Hamid

Sin considerar M'Hamid Nuevo, la arquitectura tradicional construida con tierra es la arquitectura del oasis de M'Hamid, omnipresente y parte indisociable del paisaje natural. Salvo ejemplos muy particulares, los sistemas constructivos y las técnicas utilizadas no varían a lo largo de todos los valles presaháricos (MIMÓ, R. 1996). Estos son: tapial para los muros de carga; adobes para la ornamentación y para la construcción de pilares, arcos, y bóvedas; revoco como elemento fundamental que garantiza la durabilidad del edificio; y forjados y cubierta, construidos con troncos de palmera o tamarisco, cañizo y torta de barro.

La morfología urbana tampoco varía notablemente (SORIANO, V. 2006:99). Los *ksour* tienen una estructura en retícula o en espina de pez, con una calle principal descubierta. Las viviendas se superponen unas a otras en un conjunto muy compacto de calles secundarias, estrechas y tortuosas, cubiertas en muchos de sus tramos dejando solo pequeños pozos de luz por donde se ventilan e iluminan. Así se consiguen espacios frescos, en sombra, donde resguardarse de las tormentas de arena y las altas temperaturas. Son poblados muy compactos, de origen defensivo, con un único punto principal de acceso, habitualmente en forma de zigzag. En esta tipología la puerta se sitúa perpendicular a la muralla y hay un espacio cubierto intermedio entre el exterior y el interior.

Según su importancia, el acceso al núcleo urbano está conformado por dos puertas dobles entre las cuales tenía lugar el zoco (*sūq*), que actualmente se celebra cada lunes en M'Hamid Nuevo, en un espacio que nada tiene que ver con esta estructura tradicional. Este espacio intermedio de acceso es también el punto de reunión de la comunidad, donde todavía se celebran las fiestas, todas comunitarias. Las construcciones que lo delimitan tienen un elevado valor social y patrimonial, al ser un espacio definido en la fundación misma del poblado y uno de



Figura 3. Vista exterior de la mezquita antigua de M'Hamid El Ghizlane. Fuente: Asociación Terrachidia.

sus espacios más representativos. Se trata, además, junto con la mezquita y los elementos asociados a ella, del único espacio público intramuros.

Las viviendas están ocupadas normalmente por familias, y crecen a medida que la necesidad de la familia también crece, de manera que las calles pertenecen habitualmente a un mismo grupo familiar. La vivienda tipo es de dos plantas distribuidas alrededor de un patio central abierto. Sin apenas huecos en las fachadas, el patio regula el clima interior, aportando luz natural y ventilación. Las estancias, distribuidas a su alrededor, se usan dependiendo de las necesidades que impone cada época del año.

Los equipamientos comunitarios de los *ksour* varían en función de su importancia, pero la mezquita está presente en todos los poblados. Generalmente se sitúan cerca del acceso y

carecen de alminar, utilizando directamente la terraza para que el almuecín haga la llamada a la oración. En la planta baja está la sala de abluciones y la sala de rezo (*haram*).

La mezquita de M'Hamid El Ghizlane, la más importante construida con tierra de la región, consta de patio central y 7 crujías paralelas al muro de la *qibla*, unas características excepcionales propias de un centro urbano de primer orden en la tipología de los valles presaháricos. Actualmente esta mezquita se encuentra en desuso tras la reciente construcción de una nueva, con bloques de hormigón, a las afueras del pueblo. Esta mezquita resulta inutilizable en verano debido a las altas temperaturas del interior.

Los baños suelen estar situados junto a la mezquita como un anexo a la sala de abluciones, compartiendo con ésta la provisión de agua. Generalmente son de



Figura 4. Esquema de funcionamiento del proyecto de la asociación. Fuente: Asociación Terrachidía.

pequeñas dimensiones y constan de una habitación con el pozo y una olla para calentar agua, y otra sala con pequeñas habitaciones donde lavarse.

Otros edificios significativos son los morabitos, construcciones pequeñas vinculadas a las tumbas de santones locales. Se encuentran generalmente cerca de un cementerio, son de planta cuadrada cubierta con una o varias cúpulas.

La presente situación del oasis hace que la pérdida definitiva de este patrimonio, con mención especial a la antigua mezquita de M'Hamid El Ghizlane, sea solo una cuestión de tiempo. Dadas las circunstancias descritas, el primer paso para su preservación es el estudio y la puesta en valor ante la propia comunidad. También por ello se promueve una gestión sostenible del patrimonio que genere nuevas oportunidades económicas y refuerce la identidad cultural del lugar y las personas.

4. Conservación del patrimonio arquitectónico, ¿una oportunidad para el desarrollo?

La idea de desarrollo, desde una perspectiva occidental de pensamiento, está ligada al

desarrollo humano y al crecimiento de sus actividades económicas (RIST, G. 2006:94). El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) publica el Informe Anual Mundial sobre el Desarrollo Humano, en el que se analizan valores ligados a la salud, la educación y la economía de cada país, parámetros con los que determina su IDH (Índice de Desarrollo Humano). Así, es incuestionable que la sanidad, la educación o la economía sean aspectos fundamentales y prioritarios en la ayuda al desarrollo, sea ésta pública o privada. Sin embargo, la arquitectura tradicional, esencialmente ligada a una economía local y sostenible, fundamentada en un conocimiento profundo del entorno y marco para un estilo de vida saludable, está mucho menos aceptada como vía para el desarrollo.

¿Puede constituir el patrimonio un motor para este desarrollo? (SILBERMAN, N. 2011:55) El patrimonio, casi por definición, es el reducto que nos llega de una cultura, urbana o rural, que merece consideración y que incluso puede permanecer vigente, pero que por lo general no pertenece a una cultura dominante. En el caso de los países en vías de desarrollo, además de la dinámica global mencionada en el primer punto, la necesidad impera sobre el coste adicional que conlleva la conservación de estructuras obsoletas.

Este factor, fundamental, choca con una política de conservación por parte de las instituciones basada en la explotación turística y el marketing territorial, llevados a cabo, además, por técnicos que no disponen de una formación suficiente en el campo de las ciencias sociales. La conservación del patrimonio tiene, mayoritariamente, el objetivo de congelar el pasado, de reflejar la supuesta autenticidad de un tiempo que poco o nada tiene que ver con las exigencias actuales. Muy representativo es el caso de la restauración del conjunto urbano de Aït Ben Haddou, también en el sur de Marruecos. Una intervención considerada ejemplar, cuyo uso se limita al de un decorado en el que fotografiarse.

La musealización a la que conducen estos criterios de intervención, unida al turismo de masas que suele generar la catalogación por parte de cualquier organismo, sea internacional o local, descontextualiza el patrimonio hasta el punto de despojarlo de algunos de sus más importantes valores y reducirlo a la categoría de escenario en el que vender souvenirs. Y cuando el turismo disminuye, como ocurrió en Marruecos en 2007, la realidad se impone y el patrimonio, inutilizable cuando se ha entendido e intervenido de este modo, tiende a desaparecer.

A medida que las diferentes cartas sobre conservación y restauración cambien esta concepción (SOHYUN, P. 2011:176) y los proyectos de intervención se dinamicen y flexibilicen, el patrimonio dejará de ser visto por las comunidades locales como una serie de limitaciones y normativas impuestas, desde fuera, sobre sus viviendas y sus poblados (GILLOT, L. 2011:62). La conservación del patrimonio debe tratarse como una herramienta de desarrollo económico y cohesión social, apoyando y promoviendo las siempre cambiantes tradiciones que lo mantienen vivo. Aquí reside para Terrachidia la clave para su auténtica conservación a largo plazo.

5. La Asociación Terrachidia

En un momento en el que la austeridad parece ser la única receta aplicable a un periodo de recesión económica, en España el presupuesto destinado a la Ayuda Oficial al Desarrollo se redujo en 2012 en un 49,7%, lo

que supone el 0,15% del PIB (AAVV. 2012). Numerosas oficinas de la AECID han cerrado, y las ONGs españolas, enormemente dependientes de una ayuda oficial que ahora cesa, se ven obligadas a buscar alternativas para su financiación. Las fundaciones, sobre todo en el resto de Europa, ofrecen una alternativa viable, pero los proyectos de las grandes ONGs requieren también importantes recursos económicos, y es precisamente su tamaño lo que a menudo los hace inviables.

Esta es la coyuntura actual y este es el marco en el que cualquier iniciativa sin ánimo de lucro debe desarrollarse, en un país, además, cuya fiscalidad no favorece a las pequeñas organizaciones que inician su actividad. Ante estas dificultades, la Asociación Terrachidia ha optado por un modelo de autofinanciación, posible gracias a la voluntad educativa de su actividad, siguiendo el diagrama de la figura 3 como esquema de funcionamiento.

Todas las actividades de la asociación se financian básicamente con las matrículas de los participantes, quienes pagan por recibir una formación, esencialmente práctica, impartida por maestros locales del propio oasis. Esta formación está enmarcada en un proyecto real de intervención, consensuado con la comunidad, y ejecutado total o parcialmente gracias a participantes y voluntarios a lo largo de quince días.

De este modo se realiza una labor de sensibilización de los participantes hacia las técnicas constructivas, el patrimonio y la cultura del lugar, con la que interactúan de manera directa. El taller no solo se plantea como un curso de construcción con tierra. Es también una experiencia, una manera de viajar que permite conocer la esencia de lugares y personas con una profundidad difícilmente alcanzable a través del turismo convencional.

Pero, al mismo tiempo, esta sensibilización también se consigue en la población local. El intercambio cultural refuerza su identidad, ligada a esta arquitectura, y les muestra las posibilidades económicas de su conservación gracias a un turismo más responsable. Arquitectura que ven presentada, como algo bello, funcional, inteligente y más actual que cualquier vanguardista y difícilmente adaptable arquitectura foránea, como algo digno de ser no solo mantenido, sino también adecuado a los requerimientos actuales.



Figura 5. Imagen de los trabajos en la puerta oeste de M'Hamid El Ghizlane. Fuente: Asociación Terrachidia.

Teniendo en cuenta que el 31% de la población sobrevive con menos de un dólar diario, el beneficio económico directo producto de la actividad de Terrachidia es proporcionalmente elevado y se trata de repartir en la medida de lo posible entre la población local. Pero más allá de esa aportación evidente, lo realmente importante y difícil de cuantificar es un beneficio a medio y largo plazo, que sí llegue a toda la población y para el que no existen respuestas sencillas ni análisis fiables (SILBERMAN, N. 2011:54).

En último término, la continuidad del proyecto, más allá del trabajo de la asociación, dependerá de las mejoras en materia habitabilidad básica que se consigan en estos asentamientos. Pero en cualquier caso, estamos en condiciones de afirmar que, como mínimo, se contribuye a la conservación de un modelo sostenible de explotación de los limitados recursos del lugar, a la preservación de una sociedad cuya supervivencia depende

de ese modelo, y al mantenimiento de un paisaje tradicional que año tras año ganará valor patrimonial.

6. El proyecto

Los objetivos del proyecto son, por tanto, muy amplios y entendidos a muy largo plazo. Persiguen un cambio no solo posible sino también necesario, y una parte fundamental en ese proceso de cambio pasa por establecer las bases para un desarrollo sostenible en el ámbito social, económico y medioambiental, con la arquitectura como pilar fundamental.

Como primer paso se considera esencial que los materiales tradicionales pierdan el etiquetado de “materiales pobres” o “materiales sucios”. Es por ello que las actividades de la asociación están abiertas a todo el mundo, pero se centran en los colectivos cuya sensibilidad tiene un mayor

recorrido en la cultura arquitectónica de una sociedad: los estudiantes de arquitectura y los niños, quienes constituirán el motor de ese cambio.

Los Talleres en el Oasis de M' Hamid

Como ya se ha señalado, estos talleres son el eje central del trabajo de la asociación. El planteamiento es en esencia práctico, un espacio donde embarrarse y entrar en contacto directo con las técnicas tradicionales locales, en una arquitectura planteada como vivencia, como experiencia que permita reconocer el material con todas sus cualidades.

En todos ellos, los maestros constructores locales son contratados por Terrachidia y su trabajo y experiencia se revalorizan al rodearse temporalmente de aprendices, tal como tradicionalmente solían trabajar. Igualmente necesario es el apartado de levantamiento y documentación del patrimonio, indispensable para servir de base a los sucesivos trabajos de restauración que van programándose desde la asociación.

Una vez claros método y objetivos, se define un objeto de intervención que cumpla los requisitos del esquema antes presentado. Se trabaja sobre las puertas de acceso a los *ksour*. Su elevado valor social garantiza la identificación de toda la población con los trabajos y permite que cualquier mejora aplicada a las técnicas constructivas tenga mucha más repercusión dentro de la comunidad. Además, tienen una escala muy abordable desde los medios y recursos con los que cuenta la asociación. Y, por último, el valor patrimonial y arquitectónico de las puertas suscita, en participantes e instituciones, el interés necesario para asegurar la continuidad del proyecto.

Los resultados de todo este trabajo son difundidos en congresos, jornadas, cursos, clases en diversos centros y universidades y, lo más importante, entre la población local, de modo que tanto usuarios como posibles visitantes ocasionales tengan acceso a sus valores.

Talleres en colegios y centros culturales

Dentro la labor de sensibilización, se organizan en España talleres para niños en colegios y

centros culturales. En ellos se muestran los valores de la arquitectura tradicional y de la diversidad cultural mediante actividades como la fabricación de pequeños adobes y la construcción de una pequeña casa tradicional, siempre desde el juego y en un acercamiento a través de la experimentación.

7. Conclusión. La experiencia de Terrachidia

Como en todo proyecto, existe un impulso que pone en marcha una idea y un proceso que le da cuerpo. El impulso viene dado por la iniciativa y sus circunstancias: el momento, el lugar y las personas. Y el proceso, verdadero foco del trabajo, está muy marcado de un aprendizaje necesario en el que se pule y define las respuesta al por qué, cómo, con quién, para quién, etc.

Tras un año de actividad, la asociación todavía se encuentra en una etapa inicial de ese proceso de aprendizaje, y aún es pronto para determinar la repercusión real de su trabajo en la mejora de la habitabilidad básica de los asentamientos del oasis o en el asegurar un futuro a las tradiciones que dan forma a su patrimonio arquitectónico. Pero se puede afirmar que ha cumplido con el objetivo de asentar una base firme y continuada de trabajo, tanto en España, sobre todo en el ámbito universitario, como en el oasis, ganándose la confianza de la población local y sus dirigentes. Ya son muchos quienes han pasado por los talleres de Terrachidia y todos ellos demuestran haber salido de ellos con una visión renovada tanto de la cultura que allí nos acoge como de la tradición arquitectónica en general y de la construcción con tierra en particular. Cada uno de ellos se convierte, con mayor o menor intensidad, en un nuevo promotor del cambio, demostrando el efecto multiplicador que produce este trabajo. Ese creciente y numeroso grupo de gente, de muy diversas edades y ocupaciones, constituye en sí mismo un éxito que nos mueve a esperar con optimismo un futuro menos incierto para el patrimonio arquitectónico construido con tierra.

Bibliografía

- AAVV. 2008. *Monographie de la Province de Zagora*. Ministerio del interior del Reino de Marruecos.
- AAVV. 2012. *Informe del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)*. Disponible en web: <http://www.oecd.org/fr/cad/stats/le-decrochage-de-laide-aux-pays-pauvres-se-poursuit-a-mesure-que-les-gouvernements-serrent-la-vis-budgetaire.htm>
- DAVÍS, M. 2007. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca, ediciones y distribuciones generales.
- GÍLLOT, L. 2011. *Patrimoine et developpement local: pratiques institutionnelles et pratiques sociales*. Actas del congreso "17ème ICOMOS Le patrimoine, moteur de développement", (París, 27 de noviembre-2 de diciembre de 2011).
- MÍMÓ, R. 1996. *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*. Madrid: Compañía Literaria.
- RÍST, G. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.
- SÍLBERMAN, N. 2011. *Heritage as a driver of development? Some questions of cause and effect*. Actas del congreso "17ème ICOMOS - Le patrimoine, moteur de développement", (París, 27 de noviembre-2 de diciembre de 2011).
- SOHYUN, P. 2011. *Precautions for heritage to be a driver for regional development: a critical review of related principles manifested in the icomos charters from a development perspective*. Actas del congreso "17ème ICOMOS - Le patrimoine, moteur de développement", (París, 27 de noviembre-2 de diciembre de 2011).
- SORIANO, V. 2006. *Arquitectura de tierra en el sur de Marruecos. El oasis de Skoura*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.